

Pamplona a 14 de junio de 1.967

Sr. Don
MANUEL IRUJO
PARIS

Querido Don Manuel:

Siento que esta mi primera carta, sea para explicar a Vd. unos hechos acaecidos días pasados, teniendo como protagonistas, por una parte a los Sres. Sarasa y Turullols y por la otra al Sr. Claveria y un servidor de usted.

Me habria callado la boca si no fuera porque tengo noticias de que ha sido informado por otro conducto y quiero que tenga Vd. referencia por ambas partes, para que pueda sacar su conclusión.

Como Vd. sabe, el pasado miércoles, estuvimos en Hendaya y Bayona, el Sr. Sarasa y yo, con motivo de la carta que la Sociedad de Amigos del Pais dirigió al Presidente de Israel.

La carta fue idea del Sr. Sarasa, desarrollada por él y aprobada por unanimidad por la Junta Rectora de Amigos del Pais y firmada por 6 miembros de la misma, cuyos nombres ya conoce.

Desde Hendaya, habló el Sr. Sarasa con usted, gracias a la amabilidad del Sr. Haran que nos prestó su valioso concurso. También hablamos con la Embajada de Israel en Paris y posteriormente visitamos con el Sr. Harán al comisionado de Israel en Bayona, saludando más tarde a los señores Solaun y Unceta a los que dimos cuenta de nuestra gestión.

Hasta aquí todo salió a la perfección.

Pero ahora entra en funciones el amigo Turullols. Este señor, sin contar con la Sociedad ni con ninguno de los firmantes que no sea el Sr. Sarasa, escribe a los directores de los periódicos La Vanguardia de Barcelona y El Pensamiento Navarro, rogándoles la publicación de la carta.

El Director de "El Pensamiento" D. Javier Maria Pascual, creyendo ver en la carta un posible motivo de polémica, se limita a hacer una síntesis -más o menos afortunada- que publica en el diario de su dirección el pasado sábado.

Esto, motiva una reacción explosiva de ambos señores y nos llaman a reunión al Sr. Claveria y a mi para dar réplica a dicho escrito con una carta, redactada por el Sr. Sarasa, en la que se aclaran algunos términos de la nota publicada, la cual aceptamos. Con esta nueva carta visitamos al Director del "Pensamiento", pero éste nos dice que no le interesa, que si queremos, está dispuesto a publicar la carta íntegra, pero añadiendo que él escribirá a continuación su punto de vista y que ha de pegar duro, puesto que la postura del Gobierno es Pan-árabe. Esta posibilidad de polémica entusiasma a los Sres. Turullols y Sarasa pero a nosotros no nos convence y nos negamos a que sea publicada.

Al día siguiente nos volvemos a reunir en el Hotel de los Tres Reyes a las diez de la mañana y tanto el Sr. Claveria como yo, damos nuestras razones para no aceptar sea publicada la citada carta. En primer lugar, la Junta Rectora no ha sido informada; en segundo, los Sres. Echarri y Montoro firmantes de la misma, no están dispuestos a correr ese riesgo. Nuestro fundamento se basa en que una polémica en las actuales circunstancias de nula libertad de prensa, no ha de sernos favorable, máxime cuando tenemos que luchar contra los argumentos del Director del periódico que ha de publicar nuestras contestaciones. Los riesgos son grandes y los beneficios no los vemos. La posibilidad de que sea aprovechada esta oportunidad para declarar ilegal nuestra Sociedad que tantos quebraderos de cabeza les produce, cuando tenemos en perspectiva tantos y tantos quehaceres importantes, es por lo que nosotros, Presidente y Secretario, no podíamos pasar.

Así lo manifestamos. No obstante los Sres. Turullols y Sarasa siguieron insistiendo y pretendieron publicar la carta mencionando solamente sus nombres, asumiendo toda la responsabilidad.

Pero como tampoco esto era factible sin salpicar a la Sdad. de Amigos del País, El Sr. Claveria y el que suscribe, nos personamos ante Javier María Pascual y le exigimos no publicase nada, pues estábamos dispuestos, si ello era necesario, a desautorizar a estos señores públicamente. El Sr. Pascual nos dijo que esto era lo sensato y no habría publicación. Lo que cumplió.

Tenga usted en cuenta D. Manuel que, este año, tenemos en la Ikastola 68 niños, pero que este próximo Curso, serán 150. Estamos haciendo gestiones para adquirir un piso amplio con terraza para instalar 3 aulas y que sirva al mismo tiempo de local social. Tenemos que realizar una ingente labor para conseguir patriotas que se comprometan a pagar 10.000 pesetas en diez años, para amortizar esta inversión. Y las cosas van por muy buen camino.

Tenemos una juventud recientemente incorporada e integrada en la Sociedad, con la creación del Grupo "Eusko Bazterra" que suman actualmente 160 muchachos entre los 18 y 25 años, pero que es fácil que para fines de año cuente con 300. Este grupo está dirigido extraoficialmente por n/Sr. Urbiola. De esta juventud, sana y eficiente, saldrán nuestros futuros dirigentes. Piense que en el mismo N.B.B. tenemos hombres de más de 70 años de edad. Amigos del País puede ser la escuela y efectivamente lo está siendo, donde se forjen los dirigentes de un venturoso y esperanzador futuro.

La policía sigue todos nuestros pasos, vigila constantemente el Centro donde se reúne la Juventud. Esta juventud que ya ha tomado parte en concentraciones como la de Aralar, Lakunza, Ori-Mendi y Otxagabia; que realiza excursiones todos los domingos a pueblos semi-desvasquizados y se compromete a no hablar más que en euskera y el que habla en castellano, "paga la ronda". Que nuestras nekas, cuando les piden un baile, dicen "Pídemelo en vasco, si nó no bailo" encendiendo en los pechos de la juventud de estos pueblos el fuego de su dormido vasquismo. Que preparen ciclos de conferencias para su formación cultural en los aspectos que más interesan para el conocimiento de nuestra Patria.

Todo esto no lo podemos comprometer por cuatro días de efímera gloria en las páginas de unos periódicos. Es desgracia que aún personas muy queridas de dentro del Partido no hayan comprendido, todavía, la labor que esta Sociedad de Amigos del País, está realizando.

Es lamentable que personas que por sus brillantes ideas, inteligencia y condiciones intelectuales debieran ocupar puestos clave en la Sdad. o en el Partido, tengan que ser relegadas a segundo término por el culto a su ego y su desmedida afición al exhibicionismo. Créame Don Manuel, que yo, actualmente presidente de la Sdad. de Amigos del País, estoy dispuesto a prescindir totalmente de ellas.

Estos individuos que no saben aceptar el resultado de un escrutinio cuando les es desfavorable, contra todo sentimiento democrático del que alardean; que no pueden guardar un secreto a ellos confiado, poniendo en peligro, no solamente a las personas sino a las mismas instituciones, por un prurito de vanidad y suman más imperfecciones que virtudes, terminan destruyendo lo que está en sus manos y nosotros no estamos en disposición de consentirlo. Y al decir, nosotros, me refiero a la Junta Rectora de Amigos del País, que está conmigo.

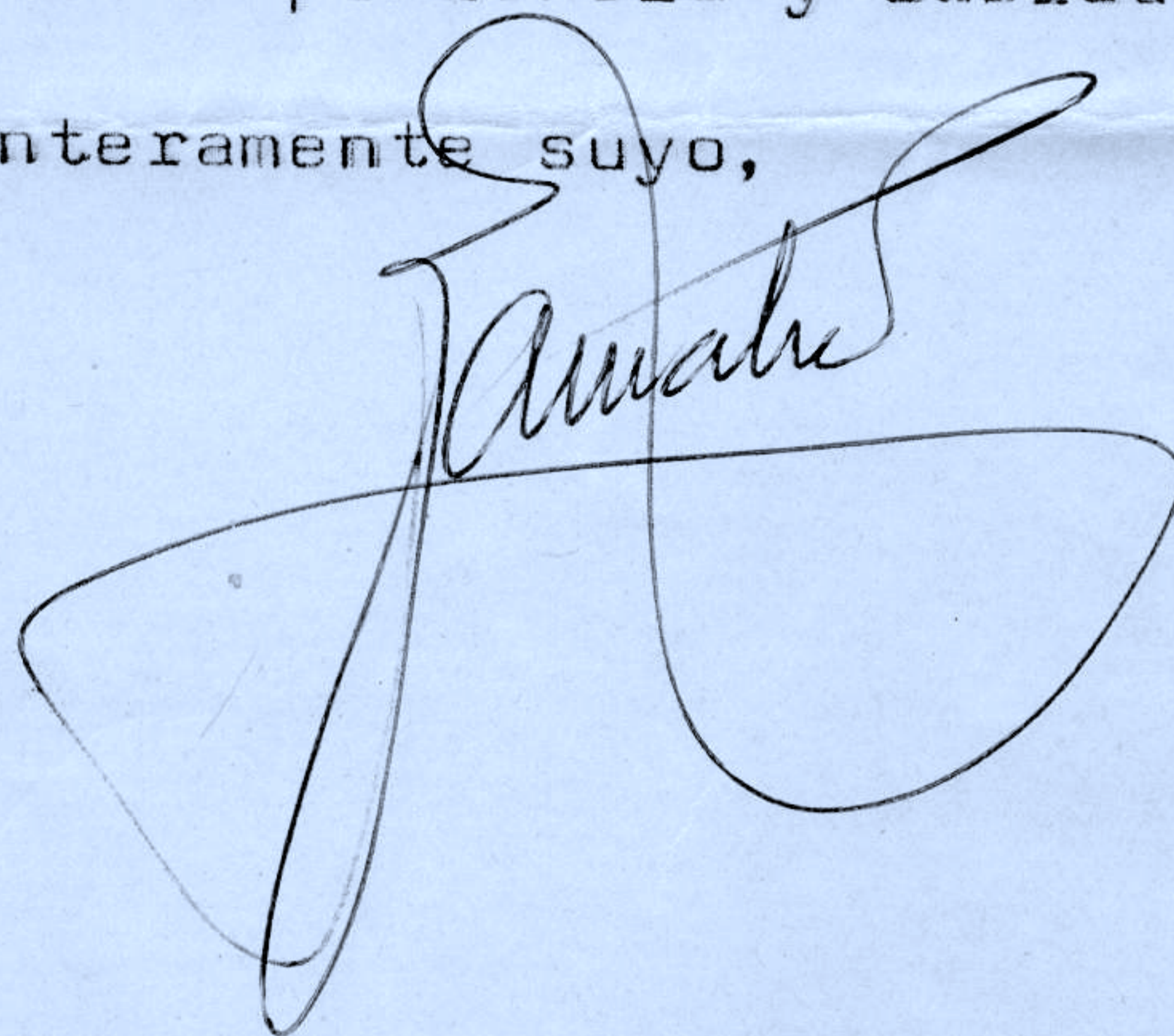
Siento darle este disgusto, Don Manuel, y permítame este desahogo.

Espero tener ocasión de verle en su próximo viaje a Bayona. Espero y deseo estar y hablar con usted mucho más tiempo para exponerle todo el problema existente, no solamente en Amigos del País, sino en el N.B.B. y cosas que es mejor no transferirlas a un escrito.

Confío en que en esta conversación esté presente mi buen amigo y Secretario de la Sociedad D. Carlos Claveria, hombre sensato y patriota cien por cien y que colabora eficazmente conmigo en la dirección de Amigos del País.

Siento de veras, que esta mi primera carta a usted a quien tanto estimo y admiro desde mis años juveniles, sea tan áspera. No dudo sabrá perdonarme y darme los consejos de su experiencia y sabiduría.

Enteramente suyo,



Firmado: José Luis García-Falces
Ciudadela, 7-2º
PAMPLONA.-

19/6/67

Mi querido amigos:

Su carta me ha dado un gran disgusto. Hasta donde yo pueda, he de tratar de que el incidente se resuelva sin dar lugar a solución de continuidad. Es difícil concebir que un acierto de la categoría del ofrecimiento formulado, dé lugar a una dificultad como la que usted me refiere.

La concurrencia de todos ustedes en obra colegiada seguida con espíritu de equipo es una bendición de Dios, difícil de obtener en todo caso, pero principalmente en la situación actual de las cosas. Las propias diferencias de carácter, de temperamento y aficiones de ustedes, contribuyen a acrecer como don inestimable su concurso y gestión.

Ese concurso, frente a las miserias que se observan en los grupos y grupitos que se mueven sin que las concupiscencias afloradas permitan obra sana, continua y duradera, es motivo de satisfacción, pero además supone un capital inestimable, que ha merecido para nosotros el disfrute de una autoridad que los restantes no pueden merecer de la opinión pública.

Echar por la borda todo ese prestigio, todo ese capital y todo ese concurso, a consecuencia de una discrepancia de gestión concreta, no sería serio. El sentido de responsabilidad que en ustedes alienta es bastante para impedir que aquel disparate se consuma.

Hay, además, un motivo singular en este caso, que obliga a ustedes, a todos, sin excepción, a reflexionar, a atemperarse y a seguir actuando en comunidad de gestión. El incidente no se ha producido en la intimidad del hogar, sino en plataforma a la vista del público. Es preciso, es indispensable que, a causa de este incidente, no se den paso a actitudes trascendentales. Constituiría un escándalo imposible. Si los caracteres reunidos en ese magnífico grupo de gestión no pudieran permanecer asociados, cualquiera que fuera la causa, vienen ustedes obligados a encontrar para solucionar la crisis un momento en que tal solución no se dé acompañada del escándalo que suponga el conocimiento público de la disensión. Si no fueran ustedes capaces de un orden en el cual, el acuerdo adoptado pueda llevarse a cabo con respeto a la manera de pensar y de expresarse de las minorías disconformes, al menos vienen obligados a encontrar una fórmula por la cual no canten una vida de discrepancias como la de aquellos grupos y grupitos que ofreciendo el cisma como sustancia, han perdido, por ello, audiencia en la opinión y autoridad con los propios elementos que integran aquellos núcleos.

Pongan empeño en solucionar el problema: se lo ruego con encarecimiento. Bastantes dificultades nos vienen impuestas para que nosotros les añadamos unas discrepancias de gestión para trocarlas en motivos de incompatibilidad. Hagan todos el esfuerzo preciso para concluir el incidente sin solución de continuidad. Se lo pido personalmente a usted, de todo corazón

Muy suyo

20/6/67

Mi querido amigo:

Me refiero al choque de sus compañeros motivado por incidencias de gestión, que sin duda conoce usted mejor que yo y que no requiere por ello esfuerzos mayores de concreción.

Usted es joven, responsable y comprensivo. Está usted en las mejores condiciones para entender mi ruego.

Le suplico haga los esfuerzos necesarios, todos los que sean precisos o convenientes, para arreglar ese entuerto.

Se lo pediría a usted si el hecho no hubiera trascendido, poniendo en conocimiento fuera de casa ~~de~~ la debilidad de los vínculos de relación que nos unen dentro del hogar. Se lo pide con mayor intensidad y acuciamiento porque del hecho puede producirse escándalo, que necesitamos evitar a todo trance: entiéndame bien, a todo trance.

Las mayores o menores simpatías personales, las afinidades o discrepancias de carácter, aficiones o educación, todo debe quedar a un lado ante la necesidad de liquidar el incidente. Entiéndamelo, por favor.

Si conviene o no conviene que alguno de los intervinientes continúe o deje su puesto es otro negocio. Si es más útil para la causa que lo deje, háy que encontrar otro instante para que ello tenga lugar, pero en manera alguna debe ser este. La incidencia actual debe ser resuelta sin consecuencias visibles, sin dimisiones, sin apartamientos. Tiempo vendrá, sin forzar las cosas, para plantear y resolver con serenidad el problema de la sustitución de nombres, pero aquel tiempo no es el que estamos viviendo hoy: esta incidencia no debe dar lugar en manera alguna a apartamientos personales; se ha desarrollado en presencia o con conocimiento de los extraños; si estos aprenden que las desavenencias dentro de las que ellos viven hacen mella en nosotros como en ellos mismos, dejaremos de tener ante los demás la autoridad y el prestigio que hoy tenemos y que constituye un gran capital social.

Déjeme decirle para terminar que sería difícil encontrar contera más inverosímil para el singular acierto que supuso el ofrecimiento que ha dado lugar a la disidencia escandalosa. Tengan ustedes la discreción y el acierto de rechazar cualquier sugerencia encaminada a aprovechar este momento para desembarazarse de cualquiera de los componentes del actual equipo de gestión: ello constituiría una singular torpeza; así al menos lo aprecio yo; y tengo muy en cuenta para decirselo los motivos de conversación cambiados en nuestra última charla.

Cordialmente

21/6/67

Mis queridos amigos:

He tenido noticia de sus diferencias y a ellas me refiero, sin concreciones innecesarias ya que ustedes conocen lo sucedido sin duda alguna mejor que yo mismo.

Es difícil encontrar para tan singular acontecimiento como fué el del ofrecimiento que he dado lugar al incidente, un marco menos afortunado. Déjenme decirse con toda cordialidad.

Si el cambio de palabras o de actitudes hubiera sido reducido a discusión interna, yo hubiera rogado a ustedes que depusieran en obsequio a la unidad de gestión sus diferencias de criterio. Mas el terreno en el que el hecho ha tenido lugar no es el hogar mismo ni su intimidad, sino la tribuna abierta a la calle, a la vista de extraños a la familia y con participación más o menos directa de ellos.

Miren ustedes, amigos míos: Nosotros disfrutamos de un cierto prestigio social por hallarnos libres de las disidencias internas y cordiales que unen con veneno las relaciones de los demás. Si del cambio de palabras de una conversación telefónica o del de actitudes que aquella charla pone de manifiesto, fueran a deducirse consecuencias trascendentales, habríamos dado a conocer a quienes nos contemplan, que somos lo mismo que ellos, que nos hallamos comidos por disidencias, que carecemos de la fortaleza necesaria para hacer triunfar un criterio y respetar la minoría que no lo comparte en un momento determinado.

Es necesario que saldan ustedes el incidente sin consecuencia alguna, y que quienes lo presenciaron de fuera de casa se enteren de que aquello no tuvo otra trascendencia que la de una nube de verano en el horizonte. Se lo suplico, poniendo en mi petición toda la emoción con la que sigo la gesta que ustedes vienen realizando. Si alguno de ustedes creyera no hallarse situado en el lugar que conviene a su carácter o que se atempere al carácter de los restantes compañeros de gestión, tiempo tendrá de considerarlo y de trocar en conducta su resolución. Yo no creo que tal situación deba ser planteada. Entiendo por el contrario que el grupo integrado por todos ustedes se complementa de manera que sería difícil superarlo, al menos dentro de los elementos de que nosotros podemos disponer en el actual momento histórico. Pero estoy dispuesto a admitir criterio distinto al mío. Lo que, de grado, no admito es que la discrepancia actual, seguida con escándalo a los ojos extraños, se trueque en norma de conducta, porque si tal aconteciera, además del órgano de gestión, perderíamos en la opinión de los demás el capital de unidad colegiada y de equipo de que disfrutamos y que nos hace falta para mantener las posiciones adquiridas y mejorarlas. No hace falta esforzarse demasiado para contemplar a dos millones y medio de judíos, unidos con real nexo emocional, batiendo en la lucha militar relampago más acusada en la historia, a ochenta millones de árabes, entre los cuales, aquella unidad emocional no pasa de inflación verbal que encubre así un mundo de odios y oposiciones.

El patriotismo lo sienten ustedes con igual intensidad que yo, pero en la ilusión con que sigo sus actividades y en el fervor de la emoción de mi manera de sentirme amigo, es difícil que alcancen ustedes el grado al que yo he llegado. Permítanme que, con este sentimiento, les ruegue que se den la mano y prosigan su labor. Son ustedes los Infanzones de Ley. Sean en cada momento dignos de aquella condición.

Con un fuerte abrazo

Paris 21/6/67

Querido buruzagi:

Quiero referirme a incidente' cuyo detalle conoce usted mejor que yo, incidente que me ha producido muy penosa impresión. Permitame que llame a sus puertas. Usted es hombre ponderado y ecuanime, condición que no se halla demasiado bien repartida entre los humanos y que a usted no le priva de sentir con emoción los problemas cuya gesta le está encomendada.

Una idea feliz condujo a ustedes a adoptar un acuerdo, redactar un escrito y realizar un acto de presencia de extraordinaria simpatía y acierto indudable. Es bien lamentable que sirva de colofón a aquel acierto el incidente cuya relación me hace el Presidente a su vuelta de Bayona y que confirma carta de J.R.

Llevan ustedes entre manos una gestión de interés superlativo, cuyo mantenimiento constituye un verdadero don del cielo. ¡Por Dios: no la pongan en riesgo! En cualquiera circunstancia sería bien lamentable un resbalón trascendental, pero en los actuales momentos constituiría una pérdida irreparable. Bastaría solamente considerar lo que de vivero de ciudadanía y fomento de lengua llevan ustedes entre manos para rogarles por todo lo que más quieran, que hagan el esfuerzo preciso para tolerarse, para permitir que su gestión pueda ser realizada de tal manera que quienes se sientan o se encuentren en minoría no se vean forzados a la escisión.

Pero quiero llamar su atención sobre algo que constituye una situación más delicada aun. Nosotros hemos adquirido, gracias a ustedes, una autoridad y un prestigio, nacido de constituir un cuerpo colegiado con espíritu de equipo, lo que es un capital social de importancia extraordinaria, sobre todo habida cuenta de las pequeñeces, luchas y miserias entre las que se debaten los grupos y grupitos que pululan por esas tierras de Dios. Es preciso conservar ese capital y aun acrecentarlo, pero en manera alguna ponerlo en riesgo. Y en el caso presente el riesgo puede llevar aparejada la secuela del escandalo, porque la incidencia se ha desarrollado, no en el interior del hogar familiar, sino en plataforma donde ha sido observada por tribuna pública que, en cualquier tiempo puede hacer uso de ese conocimiento y no ciertamente para acrecentar nuestro prestigio y fortalecer nuestra autoridad. Si entre ustedes hubiere quien no se crea capaz de seguir una continuidad de gestión porque su criterio tropieze con el mayoritario, yo les rogaría que no fuera esta ocasión la utilizada para cortar la continuidad.

Sin otro motivo que el que pone a mi disposición el ser amigo y la emoción común que nos une, ruego a usted haga lo preciso para que el incidente se salde, se den ustedes la mano todos y continúen la obra emprendida, obra en la cual, en los actuales momentos, nadie puede mejorarles y tal vez nadie podría cubrir el vano que ustedes dejarán al desfallecer.

Muy cordialmente